

Santiago, 3 de Diciembre de 1960

Mr. John P. Harrison
The Rockefeller Foundation
New York, N.Y.

Estimado Mr. Harrison,

respondo su carta de fecha 22 de Noviembre. Le agradezco mucho el interés que ha demostrado en el Taller de Escritores de la Universidad de Concepción. En esta carta trataré de darle informaciones más completas contestando, especialmente, sus preguntas.

Cometí un error al escribirle que el Taller de Escritores dependía del Instituto de Investigaciones Literarias. En realidad, ellos son independientes entre sí. Se produjo la confusión, aún dentro de la misma Universidad, por el hecho de que ambas fueron iniciativas simultáneas de Fernando Alegría. La completa historia de la organización del Taller y la presencia de Fernando Alegría en Chile es la siguiente.

Hace dos años, la Universidad de Concepción organizó un "Encuentro de Escritores Americanos". Se convidó, entre otros, a Fernando Alegría. Este manifestó sus deseos de mantener un contacto permanente con Chile y la Universidad de Concepción le ofreció, a su vez, su apoyo para cualquiera labor que deseara realizar en Chile. Así nació un convenio entre la Universidad de Berkley y la de Concepción por la que se permitió a Fernando Alegría a viajar a Chile entre Setiembre de 1960 a Enero de 1961, conservando su sueldo como profesor de Berkley.

Al llegar a Chile, Fernando Alegría propuso a las autoridades de la Universidad de Concepción la realización de dos proyectos: a) un Taller de Escritores y b) El Instituto de Investigaciones Literarias.

El Taller de Escritores se puso en marcha de inmediato y el Instituto de Investigaciones Literarias acaba de ser organizado en definitiva para que entre en labores en el próximo año universitario chileno (Abril de 1961)

La razón por la cual Fernando Alegría debe volver a los Estados Unidos es, principalmente, de orden familiar. Sus hijos han nacido y se han educado allá, no siendo posible para ellos ser trasladados a Chile sin complicaciones para su desarrollo cultural y emocional. El mayor de los hijos de Alegría entrará a la Universidad en el próximo año. Sin embargo, Fernando Alegría está dispuesto a venir todos los años a Chile por cinco meses. Para conseguirlo, está dispuesto a pedir autorización en Berkley para enseñar durante un sólo semestre. Con este propósito, ha aceptado definitivamente el cargo de Director del Instituto de Investigaciones Literarias de la Universidad de Concepción. Se ha designado, además, a un Sub Director quien lo reemplazará durante el tiempo que Alegría no esté en Chile y, además, un Secretario General a cargo de la parte administrativa.

Fernando Alegría le escribirá a Ud. dándole más informaciones sobre su situación personal respecto a la Universidad de Concepción.

Solucionada la organización definitiva del Instituto de Investigaciones Literarias, es necesario, ahora, afrontar la organización definitiva del Taller de Escritores.

Como le informé oportunamente, el Taller ha sido proyectado sólo por cuatro meses a modo de experimentación. Su actual organización es la siguiente: Un Director - que a la vez es el asesor en novelas y cuentos - que es Fernando Alegría, Un Secretario General, y tres asesores: uno de ensayo, otro de poesía y otro de teatro. La Universidad de Concepción ha becado a diez escritores quienes reciben aproximadamente US\$150.-- mensuales. Al final de los cuatro meses se espera que cada escritor haya terminado una obra en su respectiva especialidad. Dos veces por semana hay sesiones de lecturas de trabajos, discusiones, críticas, etc.

Tanto Fernando Alegría, como yo, opinamos que cuatro meses es un período muy corto para un Taller de Escritores. Creemos que él debe ser permanente, renovándose los becarios año a año o, a lo menos, cada diez meses. Es muy difícil que en cuatro meses se pueda realizar una labor de importancia, sobretodo cuando se trata de escritores jóvenes que están, aún, buscando su mejor forma de expresión. Sin embargo, el período de cuatro meses se mantendrá por razones económicas. El Taller de Escritores demanda a la Universidad un gasto muy subido que no podría soportarlo extendiendo la duración del Taller al año completo.

La solución ideal sería que el Taller de Escritores tuviera una organización semejante al Instituto de Investigaciones Literarias, con Fernando Alegría como director, respaldado por el enorme prestigio que él tiene en los medios literarios chilenos y un subdirector que se haga cargo del Taller en los meses que Fernando Alegría no estará en Chile. Alegría ha pensado que yo podría desempeñar ese cargo.

En todo caso, esta situación es solamente un proyecto. Lo único real es que hay un Taller de Escritores en la Universidad de Concepción funcionando y que funcionará hasta el mes de Enero próximo, que este Taller ha despertado un enorme interés en los medios culturales de Chile y que así como hay defensores de él, otros opinan que la actividad literaria es un acto individual y que no se puede ayudar al escritor en su proceso de creación. En la Universidad de Concepción contamos con el entusiasta apoyo del Rector David Stitchkin quien hasta ha asistido a nuestras sesiones, participado en las discusiones de los trabajos leídos y se ha demostrado francamente partidario de la permanencia del Taller. Sin embargo, nos damos cuenta que en algunos miembros del Directorio de la Universidad debe existir la idea de que se está invirtiendo dinero en un proyecto nuevo y en perjuicio de otras actividades, toda vez que la Universidad sufrió serias pérdidas con el terremoto.

RESUMIENDO: El Taller de Escritores es fruto de una iniciativa de Fernando Alegría. Actualmente, todos los gastos del Taller son de cuenta de la Universidad de Concepción. El Taller está planeado por cuatro meses, tiempo que es insuficiente para la realización de una labor integral. No puede, por el momento, aumentarse al año completo, porque demandaría gastos que la Universidad de Concepción no está en condiciones de realizar, Aún cuando el Taller ha contado con el amplio apoyo de la prensa y los medios culturales de Chile, existen personas pesimistas sobre sus resultados que podrían, eventualmente, hacer que la Universidad se desistiera de continuar patrocinando el Taller. Sin embargo, ni Fernando Alegría ni yo creemos que eso ocurrirá dado el interés de Stitchkin y los círculos culturales del país en la labor del Taller.

Espero que, con esta información, tenga un cuadro completo sobre la situación del Taller. Creo que sería muy útil para nosotros que David Stitchkin supiera el interés que Ud. ha demostrado en el Taller de Escritores. Quiero saber si tengo su autorización para decírselo.

Respecto a la consulta que me hace sobre el Teatro de la Universidad de Concepción, debo decirle que las condiciones en que están trabajando no son buenas. Pedro de la Barra se retiró por dificultades internas con otros miembros del Teatro. Estas dificultades han continuado y dos de los principales actores han anunciado que han ingresado al Teatro de la Universidad de Chile. El terremoto destruyó el teatro donde hacían sus funciones y ahora sólo se cuenta con un pequeño auditorium que no tiene los requisitos mínimos para hacer representaciones de calidad.

En este aspecto, las condiciones no son favorables para realizar un "Taller de Dramaturgos", sin embargo, no me parece indispensable la participación directa del Teatro de la Universidad de Concepción en el Taller. Si se escribe una comedia de algún valor hay varias formas de hacerla representar, sin necesidad de estar obligados a trabajar con el Teatro de Concepción.

Espero que ya habrá recibido los dos ejemplares del libro "Deja que los perros ladren". A propósito de la obra, había olvidado contarle que en estos días se inicia en Chile la filmación de una adaptación cinematográfica del drama. Es la primera película chilena que se filma desde hace mucho tiempo. Se espera que sea el "renacimiento del cine chileno". Ya veremos....

En espera de sus gratas noticias, lo saluda con el afecto de siempre,
su amigo

SERGIO VODANOVIC

Sergio Vodanović
Las Achiras 3061, depto. 21.
Santiago.
CHILE